

DONATO G. ALARCÓN*

HUMILDAD
SIN
RENDICION

***“L'impasse tragique ou est engagé si son savoir est insuffisant”.
le médecin est, —Claude Bernard—
le reconnait, qu'il doit agir même*

LA TORRENCIAL avenida de conocimientos nuevos a que tiene que hacer frente el médico en acción, así sea médico general o especialista se dramatiza día a día, e impone el resolverse a adoptar una actitud de permanente alerta, de vigilia que tiende a hacerse insostenible. Ya no son 6,000 revistas y periódicos médicos de hace pocos años, sino 9,000 los que se publican en el Mundo.

El problema, dice un articulista francés, es como “hacer un túnel a diario para pasar a través de esa montaña de información”. Lo impresionante decimos nosotros, es que el médico en verdad pretenda solo pasar a través de esa montaña como se pasa por un túnel: a oscuras. No, la tarea del médico de hoy es pasar a través de la agobiante barrera de atractivos de nuestro interés, logrando la información que ha de serle útil para su reducido campo de acción, el de su especialidad, o para el inmenso campo del médico general.

Y para ésto, la dedicación por más y más horas, la inteligente selección y los recursos de mutuo auxilio, son de imperiosa necesidad.

* Director de la Facultad de Medicina, UNAM.

** Reflexions Inedites de Claude Bernard Sur la Medecine Practique. Dr. Mirko Drazen Grmer. Medecine de France, N° 150 - 1964.

Los cursos de información breve, concisa, para los médicos de cada grupo, son salvadores en esta vorágine en la que no puede permitirse la pérdida de la serenidad al escoger el material de uso inmediato.

El que los médicos lo entiendan con la humildad que es una virtud hoy más necesaria que nunca, se ejemplifica en esta relación de una conferencia ante médicos norteamericanos: (J. A. M. A. 7-III-66, Pág. 48) "Sus notas, el orador declaró, serían una versión muy condensada de una conferencia sobre electrolitos y líquidos orgánicos, de la que habitualmente se reserva a los estudiantes de Medicina" "Ninguno entre los oyentes, que eran más de 200 clínicos del Medio Oeste, parecía ofendido. Por el contrario, inclinaron sus cabezas hacia sus libros de notas sobre los que sus lápices anotaban con un fervor como el previo a los exámenes".

Esta actitud pinta en pocas líneas la del médico moderno, necesaria mientras quiera conservar este carácter de su actualización.

Humildad sin rendición y trabajo continuo en la tarea de aprender, aprender y también desaprender; lucha contra las limitaciones de la memoria; fijación de lo nuevo útil arrojando por la borda el conocimiento antecedente que estorba. Atención al que sabe más de una disciplina, aunque se sepa más que él de la propia.

Kerkhof, Presidente de la American Therapeutic Society — Comité Educativo, explicaba: "La mayoría de nuestros conocimientos actuales en este campo (el de los electrolitos) no existía hace quince años".

Este breve cuadro señala con franqueza, la posición de la Medicina y facilita comprender por qué reclamamos para la enseñanza en la Escuela Médica un dinamismo mayor que nunca, y una versatilidad congruente con la diaria transformación de nuestra ciencia, cada vez más exigente de exactitud, pero prendida irremediabilmente del empirismo que mantiene a flote al médico en la lucha. La tragedia del médico, decía Claudio Bernard, está en que tiene que enfrentarse a la solución de graves problemas con limitados conocimientos. Así era en su época y seguirá siendo hoy y mañana. Hay una chispa inquieta y estallante que mantiene en marcha la gran máquina de la medicina que usa el hombre y la hace moverse aunque esa máquina sea cada vez más pesada, más cargada de piezas nuevas y más compleja.